

UNA SALVACIÓN GRATUITA

Volumen 1 – Sermón No. 199

Traducción: estudialapalabra.org

**SERMÓN PREDICADO LA NOCHE DEL VIERNES 11 DE JUNIO DE 1858,
POR CHARLES HADDON SPURGEON,
EN THE GRAND STAND, EPSOM RACE COURSE.**

***“Venid, comprad sin dinero y sin precio, vino y leche”
Isaías 55:1***

Mira, tengo algo que vender esta noche, tengo que invitarte a que vengas y compres lo que, en el Evangelio será proclamado esta noche. Ahora bien, cuando las personas tienen algo para vender, es habitual exhibir el artículo, describir su carácter y hablar de sus excelencias, porque hasta que las personas no se den cuenta de la naturaleza de lo que se exhibe, no es probable que se sientan preparados para comprarlo. Esa será mi primera tarea esta noche. Luego, el hombre que tiene algo que vender, en segundo lugar, se esfuerza por llevar a aquellos que lo escuchan hasta el precio al que desea vender. Mi tarea esta noche es bajarlo al precio, “Vengan a comprar vino y leche, sin dinero y sin precio”.

Entonces, en primer lugar, tengo que predicar, esta noche, VINO Y LECHE, “Venid a comprar vino y leche”. Allí tenemos una descripción del Evangelio, vino que alegra el corazón del hombre. Leche, la única cosa en el mundo que contiene todos los elementos esenciales de la vida. El hombre más fuerte podría vivir de la leche, porque en ella hay todo lo que se necesita para el cuerpo humano, huesos, tendones, nervios, músculos, carne, todo está allí. Ahí tienes una doble descripción. El Evangelio es como el vino que nos alegra. Que un hombre conozca verdaderamente la gracia de nuestro Señor Jesucristo, y será un hombre feliz. Y cuanto más profundamente beba del Espíritu de Cristo, más feliz será.

Esa religión que enseña que la miseria es un deber es falsa a primera vista, porque Dios, cuando hizo el mundo, analizó la felicidad de sus criaturas. No podéis dejar de pensar, al ver todo lo que os rodea, que Dios ha buscado diligentemente, con la más estricta atención, los caminos para agrandar al hombre. No solo nos ha dado nuestras necesidades absolutas, nos ha dado más, no solo lo útil, sino incluso lo ornamental. Las flores en el seto, las estrellas en el cielo, las bellezas de la naturaleza, la colina y el valle, todas estas cosas fueron pensadas no solo porque las necesitábamos, sino porque Dios nos mostraría cuánto nos amaba y cuán ansioso estaba de que seamos felices.

Ahora bien, no es probable que el Dios que hizo un mundo feliz, envíe una salvación miserable. El que es un Creador feliz será un Redentor feliz. Aquellos que han probado que el Señor es misericordioso, pueden dar testimonio de que los caminos de la religión "son caminos de delicia y todas sus sendas son de paz". Y si esta vida fuera todo, si la muerte fuera el entierro de toda nuestra vida, y si el sudario fuera la sábana de la eternidad, todavía ser cristiano sería algo brillante y feliz, porque ilumina este valle de lágrimas y llena los pozos en el valle de Baca hasta el borde con corrientes de amor y alegría.

El Evangelio, entonces, es como el vino. También es como la leche, porque hay todo lo que quieres en el Evangelio. ¿Quieres algo que te sostenga en los problemas? Está en el Evangelio, "una ayuda muy presente en el tiempo de la angustia". ¿Necesitas algo que te anime a cumplir con el deber? Hay gracia, lo suficiente para todo lo que Dios te llama a pasar o a realizar. ¿Necesitas algo para iluminar el ojo de tu esperanza? Oh, hay destellos de alegría en el Evangelio que pueden hacer que tu ojo vuelva a brillar con los fuegos inmortales de la bienaventuranza.

¿Quieres algo que te mantenga firme en medio de la tentación? En el Evangelio hay aquello que os puede hacer inamovibles, abundando siempre en la obra del Señor. No hay pasión, ni afecto, ni pensamiento, ni deseo, ni fuerza que el Evangelio no haya colmado hasta el borde. Evidentemente, el Evangelio estaba destinado a la madurez. Se adapta a ella en cada una de sus partes. Hay conocimiento para la cabeza, hay amor para el corazón, hay guía para el pie. Hay leche y vino, en el Evangelio de nuestro Señor Jesucristo.

Y creo que hay otro significado en las dos palabras "leche y vino". El vino, ya sabes, es una cosa rica, algo que requiere mucho tiempo para elaborar. Tiene que haber vendimia, fermentación y conservación antes de que el vino alcance su máximo sabor. Ahora, el Evangelio es así, es algo extraordinario para los días de fiesta. Le da a un hombre el poder de usar una vendimia de pensamiento, una fermentación de acción y una preservación de experiencia, hasta que la piedad de un hombre brota como el vino espumoso que hace que el corazón salte de alegría. Hay algo, digo, en la religión que hace que sea una cosa extraordinaria, una cosa para raras ocasiones, para ser sacada a relucir cuando los príncipes se sientan a la mesa.

Pero la leche es algo ordinario. Lo obtienes todos los días, en cualquier lugar. Si acabas de salir corriendo al patio de la granja, ahí está, no se requiere preparación, está lista a la mano, es una cosa ordinaria. Así es con el Evangelio, es cosa de todos los días. Me encanta el Evangelio del domingo, pero, bendito sea Dios, también es un Evangelio del lunes. El Evangelio es cosa de la Capilla y es cosa de la Iglesia, allí es como el vino, pero es una cosa del patio de la granja, es una cosa que puedes observar detrás del arado y cantar detrás del mostrador.

La religión de Cristo es algo que irá contigo a tu tienda, a la Bolsa, al mercado, a todas partes. Es como la leche, un plato de todos los días, algo que siempre podemos tener y con lo que siempre podemos darnos un festín. Oh, gracias al cielo, hay vino para ese gran día en que veremos al Salvador cara a cara. Hay vino para ese terrible día en que cruzaremos el río Jordán, vino que quitará nuestros temores y nos invitará a cantar en medio de las oscuras olas de la Muerte. Pero gracias sean dadas a Él, también hay leche, leche para los sucesos cotidianos, para las acciones cotidianas, leche para que bebamos mientras vivamos, y leche para cuidarnos hasta que llegue el último gran día.

Ahora creo que he explicado la figura en mi texto. Pero todavía algunos dirán, "¿Qué es el Evangelio?" Bueno, el Evangelio, tal como lo considero, puede verse de varias maneras, pero esta noche lo expresaré así, el Evangelio es la predicación de un perdón total, gratuito, presente y eterno a los pecadores a través de la sangre expiatoria de Jesucristo. Si entiendo algo del Evangelio, es que contiene mucho más que esto. Pero, aun así, esta es la esencia de este. Tengo que predicar esta noche el gran hecho de que, mientras todos han pecado, Cristo ha muerto, y a todos los penitentes que ahora confiesan sus pecados y ponen su confianza en Cristo, hay un perdón total y gratuito que no tienen nada hacer para conseguirlo. El pecador más mezquino, azotado por el pecado, simplemente tiene que derramar sus penas quejumbrosas delante de Dios. Eso es todo lo que Él pide. No se necesita aptitud,

***"Toda la aptitud que Él requiere,
es sentir tu necesidad de Él.
Esto te lo da Él,
es el rayo ascendente de Su Espíritu".***

No hay necesidad de pasar por años de penitencia, de duro trabajo y de prueba. El Evangelio es tan libre como el aire que respiras, no pagas por respirar. No pagas por ver la luz del sol, ni por el agua que corre en el río cuando te agachas a beberla en tu sed. Así que el Evangelio es gratis, no hay que hacer nada para conseguirlo, no es necesario aportar méritos para obtenerlo. Hay perdón gratuito para el más grande pecador a través de la sangre de Jesucristo. Pero dije que era un perdón total y así es.

Cuando Cristo hace algo, nunca lo hace a medias. Él está dispuesto esta noche a borrar todo pecado y limpiar toda iniquidad de cada alma presente, que ahora está preparada por la gracia de Dios, para buscar Su misericordia. Ahora bien, pecador, si Dios ha puesto en tu corazón el buscarlo, el perdón que Él está dispuesto a darte es completo, no un perdón por una parte de tus pecados, sino de todos a la vez.

***"Aquí está el perdón por las transgresiones pasadas,
no importa qué tan negro sea su tinte.
Y, oh, mi alma ve con asombro,
que para los pecados venideros, también hay perdón".***

Aquí está el perdón por vuestra embriaguez, el perdón por vuestros juramentos, el perdón por vuestra lujuria, el perdón por vuestra rebelión contra el Cielo. Por los pecados de tu juventud y los pecados de tu vejez, por los pecados del santuario y los pecados del burdel, o de la taberna. Aquí está el perdón de todos los pecados, porque "la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado". Pero nuevamente, el perdón que tenemos que predicar es un perdón presente. Si sientes tu necesidad de un Salvador, si ahora puedes creer en Cristo, serás perdonado ahora.

Aquellos que tienen esperanzas ordinarias dicen que esperan ser perdonados cuando lleguen a morir. Pero, amados, esa no es la religión que predicamos. Si ahora haces confesión de pecado, ahora busca al Señor, serás perdonado ahora. Es posible que un hombre haya entrado aquí con todos sus pecados colgando de su cuello como una piedra de molino, lo suficiente como para hundirlo más bajo que el bajo infierno, y aun así salir por esta puerta con todos los pecados borrados. Si ahora es capaz de creer en Él, que esta noche reciba el perdón perfecto de la mano de Dios. El perdón de un pecador no es algo que se hace cuando está muriendo, se hace cuando está vivo, se hace ahora.

Y hay algunos aquí, confío y no pocos, que pueden regocijarse esta noche en el hecho de que son perdonados. Oh, ¿no es una cosa magnífica que un hombre pueda pisar la tierra de Dios con esto como una canción en su boca: "Soy perdonado, soy perdonado. estoy perdonado"? Creo que es una de las canciones más dulces del mundo, apenas menos dulce que la de los querubines ante el trono.

***"Vaya. ¡Qué dulce es contemplar el fluir
de Su sangre redentora en el alma!
Con seguridad divina conociendo que,
Él ha traído mi paz con Dios".***

Oh, ¿qué daríais por una salvación como ésta, almas en duelo? Se os predica sin dinero y sin precio, y me piden que grite "¡Ho! ¡Ho! ¡Todos los que tienen sed! Si sientes tu necesidad de Cristo, si ahora estás listo para confesar tus pecados, ven y tómallo gratuitamente sin dinero y sin precio", pero lo mejor queda para el final. El perdón que se proclama esta noche no es sólo un perdón gratuito, pleno y presente, sino que es un perdón que durará para siempre.

Si la Reina perdona a alguien, otorga un perdón gratuito, es imposible que el hombre sea castigado por la misma ofensa. Muy a menudo, sin embargo, la Reina otorga un indulto que no es un perdón total.

Hay casos en que las personas son tan perdonadas que no son ejecutadas por el crimen, sino confinadas mientras Su Majestad lo desee. Ahora, nuestro Señor nunca hace eso, Él lo barre completamente, no hay un solo pecado que Él permita que permanezca. Cuando lava un alma, la lava más blanca que la nieve que cae. Dios hace las cosas perfectamente, pero lo mejor de todo es que lo que Él hace una vez lo hace para siempre. Esta es la gloria misma del Evangelio. Si obtienes el perdón esta noche, eres salvo ahora y nunca serás condenado. Si un hombre cree en Cristo con todo su corazón, su salvación está segura más allá de todo peligro. Y siempre miro esto como la joya misma de la corona de la salvación, que es irreversible.

Si encomiendo mi alma en las manos de Dios,

***“Su honor está comprometido a salvar a
las más humildes de sus ovejas.
Todo lo que su Padre celestial le dio a Sus manos,
lo guarda con seguridad.
Ni la muerte ni el Infierno separarán jamás
a Sus escogidos de Su pecho.
En el amado seno de su Dios
ellos deben descansar para siempre”.***

Dios no te hace Su hijo hoy y te echa mañana. Él no te perdona hoy y luego te castiga al día siguiente. Tan cierto como que Dios es Dios, si obtienes tu perdón esta noche, cristiano, la tierra puede derretirse, así como la espuma de un momento se disuelve en la ola que la lleva y se pierde para siempre, el gran universo puede pasar y ser como la escarcha ante el sol de la mañana, pero nunca puedes ser condenado.

Mientras Dios sea Dios, aquel que tiene su perdón firmado y sellado, está fuera del alcance del daño. No predicaría ningún otro, no me atrevo. No valdría la pena que lo recibas. No valdría la pena que me tomara la molestia de predicar, pero esto vale la pena para cualquier hombre, de hecho, porque es una inversión segura. El que se pone en las manos de Cristo tiene un Guardián seguro, pase lo que pase, y pueden venir fuertes tentaciones y fuertes afectos. Y pueden venir fuertes dolores y arduos deberes, pero Él, que nos ha ayudado, nos sostiene y nos hace más que vencedores también. ¡Oh, ser perdonados una vez, con la certeza de que seremos perdonados para siempre, más allá del riesgo de ser desechados!

Y ahora de nuevo, simplemente predicaré esta salvación, porque este es el vino y la leche que se proclaman sin dinero y sin precio. Amados, todo esto se gana por la fe en Cristo, todo aquel que cree en Aquel que murió en el madero y gimió dando Su vida por nosotros, nunca vendrá a condenación, ha pasado de muerte a vida y el amor de Dios permanece en él.

2. Y ahora, habiendo expuesto así el artículo, mi próxima tarea es LLEVAR A LOS COMPRADORES A LA CAJA DE LA SUBASTA Y VENDERLO. Mi dificultad es rebajarte a mi precio, como dijo el viejo Rowland. Estaba predicando en una feria y escuchó a un hombre vendiendo sus productos. "Ah", dijo él, "en cuanto a esa gente de allá, su dificultad es hacer que la gente alcance su precio, mientras que mi dificultad es rebajarte a mi precio".

Ahora, aquí hay un Evangelio completamente predicado, sin dinero y sin precio. Aquí viene alguien hasta el escritorio sagrado, transformado por el momento en una caja de subastas y grita: "Quiero comprar". ¿Qué darás por ello? Extiende sus manos y tiene un puñado. Tiene que levantar su propio regazo con más, porque apenas puede contener todas sus buenas obras. Tiene Ave Marías y Padre nuestros sin número y toda clase de cruces con agua bendita, tiene innumerables flexiones de rodillas y postraciones ante el altar, tiene reverencia ante la hostia y asistencia a la misa, etc. En francés, a la misa la llaman "messe" y es un desastre, no hay duda, pero hay mucha gente que confía en ella. Y cuando vienen ante Dios, traen todas estas cosas como la base de su confianza.

Y así, señor romanista, vienes para obtener la salvación, ¿verdad? Y tú has traído todo esto contigo. Amigo, lo siento por ti, pero debes salir de la caja con todas tus acciones, porque es "sin dinero y sin precio", y hasta que no estés preparado para venir con las manos vacías nunca podrás tenerla. Si tienes algo propio no puedes recibirlo. "Pero", dice él, "no soy un hereje. ¿No soy fiel al Papa? ¿No me confieso y obtengo la absolución y pago mi chelín? ¿De verdad, amigo?" Entonces, debido a que pagas tu chelín por él, no sirve para nada, porque lo que es bueno para algo lo puedes tener "sin dinero y sin precio". La luz que pagamos es débil, pero la que recibimos del cielo gratis, es la luz rica y saludable que alegra el corazón.

Luego aparece otro y dice: "Me alegro de que hayas servido al romanista de esa manera. Odio a la Iglesia de Roma, soy un verdadero protestante y deseo ser salvo". ¿Qué ha traído, señor? "Oh, no he traído Ave Marías, ni Padre nuestros. Aborrezco las denominaciones. No me gustan esos nombres latinos, no. Pero pago la colecta todos los domingos. Soy muy cuidadoso con mis oraciones. Voy a la iglesia casi tan pronto como se abren las puertas", o (si es disidente) "Voy a la capilla tres veces en día de reposo y asisto a las reuniones de oración y, además, les pago a todos veinte chelines por libra. Prefiero pagar veintiún chelines que diecinueve. No me gustaría lastimar a nadie.

No piso un gusano si puedo evitarlo. Siempre soy liberal y ayudo a los pobres cuando puedo. Puedo cometer un pequeño desliz de vez en cuando, puedo desviarme un poco. Aun así, si no soy salvo, no sé quién lo será. Soy tan bueno como mis vecinos y pienso, señor, ciertamente debo ser salvado, porque tengo muy pocos pecados, y los pocos que tengo no dañan a otras personas. Ellos me lastimaron más que nadie. Además, son meras pequeñeces. Solo uno o dos días en el año me libero, y un hombre debe tener un poco de diversión después de todo. Les aseguro que soy una de las mejores, más honestas, sobrias y religiosas personas que existen”.

Bueno, amigo mío, lamento oírte pelear con el romanista, porque no me gusta ver a hermanos gemelos en desacuerdo. Ambos sois de la misma familia y parentesco, créanme, porque la esencia del Papado es la salvación por medio de obras y ceremonias. No practicas sus obras y ceremonias, pero luego esperas ser salvado por las tuyas, y eres tan malo como él. Te enviaré lejos. No hay salvación para ti, porque es “sin dinero y sin precio”, y mientras traigas estas excelentes buenas obras tuyas, no podrás tenerla.

Fíjate, no les encuentro ningún defecto, son lo suficientemente buenos en su lugar, pero no servirán aquí esta noche y no servirán en el juicio de Dios. Practica esas cosas tanto como quieras, están bien en su lugar. Pero, aun así, en el asunto de la salvación debes dejarlos fuera y venir por ella como pobres pecadores culpables y tomarla “sin dinero y sin precio”. Dice uno: “¿Les faltan las buenas obras?”, de ninguna manera. Supongamos que veo a un hombre construyendo una casa y fue lo suficientemente necio como para poner chimeneas en los cimientos. Si yo dijera: “Mi querido amigo, no me gusta que estas chimeneas se coloquen en los cimientos”, no dirías que encontré fallas en las chimeneas, sino que encontré fallas en el hombre por ponerlas en el lugar equivocado.

Que ponga buena mampostería sólida en la parte inferior, y luego, cuando la casa esté construida, puede poner tantas chimeneas como quiera. Lo mismo ocurre con las buenas obras y las ceremonias, no servirán de fundamento. Los cimientos deben construirse con cosas más sólidas. Nuestra esperanza debe basarse en nada menos que la sangre y la justicia de Jesús, y cuando hayamos construido un fundamento con eso, podemos tener tantas buenas obras como queramos, cuantas más, mejor. Pero como fundamento, las buenas obras son cosas volubles y endeblés, y el que las usa verá su casa tambalearse por tierra.

Pero considera a otro hombre. Está muy lejos y dice: “Señor, tengo miedo de venir. No pude venir y hacer una oferta para la salvación. Señor, no tengo ningún problema, no soy un erudito. No puedo leer un libro, ojalá pudiera. Mis hijos van a la escuela dominical. Ojalá hubiera algo así en mi época. No puedo leer y es inútil mi esperanza de ir al Cielo. A veces voy a la iglesia, pero, Dios mío, no es agradable. El hombre usa palabras tan largas que no puedo entenderlas. Y voy a la capilla a veces, pero no puedo hacer nada”.

"Sé un poco de los himnos que dice mi hijo, sobre...

***"Dulce Jesús, manso y apacible,
oh, será gozoso, cuando nos encontremos para no separarnos más".***

Me gustaría que predicaran así, y entonces, tal vez, podría entenderlo. Pero no soy un erudito, señor, y no creo que pueda salvarme".

Oh mi querido amigo, no necesitas pararte allá atrás. Voy contigo. No requieres ninguna beca para ir al Cielo. Cuanto más sepas, mejor será para ti en la tierra, sin duda, pero no te servirá de nada en el Cielo. Si puedes "leer tu título claramente a las mansiones en los cielos", si sabes lo suficiente como para conocerte a ti mismo como un pecador perdido y a Cristo como un gran Salvador, eso es todo lo que debes saber para llegar al Cielo. Hay muchos hombres en el cielo que nunca leyeron una carta en la tierra, muchos hombres que no podrían, aunque su vida dependiera de ello, haber firmado su nombre, sino que se vieron obligados a escribir una cruz como "marca de Tom Stiles" y allí él está entre los más brillantes.

Pedro mismo no tiene un lugar más brillante, que cualquier pobre alma ignorante que miró a Jesucristo y fue iluminada. Te diré algo para consolarte. ¿No saben que Cristo dijo que a los pobres se les predicaba el Evangelio y además dijo: "¿El que no se convierta y se haga como un niño, no puede entrar en el reino de los cielos"? ¿Qué significa eso, sino que debemos creer el Evangelio como niños pequeños? Un niño pequeño no aprende mucho, simplemente cree lo que le dicen, y eso es lo que debes hacer. Debes creer lo que Dios te dice. Dice que Jesucristo vino al mundo para salvar a los pecadores, eso no es nada difícil, ¿verdad? Puedes creer eso. Y si puedes, si estás desprovisto de todo conocimiento humano, sin duda sabrás luego lo que no sabes ahora.

Ahora, veo a un hombre que se acerca al establo y dice: "Bueno, tendré la salvación, señor, he hecho provisiones en mi testamento para la construcción de una o dos iglesias y algunas casas de beneficencia. Siempre dedico una parte de mis bienes a la causa de Dios, siempre ayudo a los pobres y semejantes. Tengo una buena parte del dinero y me cuido de no acumularlo. Soy generoso y liberal, trato de dar trabajos a gente pobre y así sucesivamente. ¿Eso no me llevará al cielo?"

Bueno, me agradas mucho y desearía que hubiera más de tu tipo. No hay nada como la generosidad y la liberalidad, ciertamente, cuando se exhibe hacia los enfermos y los pobres, los indigentes y los ignorantes y en la causa de Dios. Pero si traes estas cosas como tu esperanza del Cielo, mi querido Amigo, debo desengañarte. No se puede comprar el Cielo con oro. ¿Por qué pavimentan las calles allá arriba con él! ¿No se nos dice en el Libro del Apocalipsis que las calles de la ciudad eran todas de oro puro como un cristal transparente?

Vaya, si tuvieras veinte mil libras no podrías comprar una losa con ellas. Baron Rothschild no podría comprar un pie de cielo si gastara todo su dinero en ello.

Es un lugar demasiado precioso para ser comprado con oro y plata. Si toda la riqueza de las Indias se pudiese invertir para comprar un destello del Cielo, sería inútil. No hay hombre que pueda obtener ni siquiera un vistazo lejano dentro de sus puertas de perlas por todo el oro que el corazón pueda concebir o la codicia desee. Se regala por nada. Cristo nunca lo venderá, nunca, porque no hay nada que se pueda traer igual a su valor. Lo que Cristo compró con Su sangre no lo puedes comprar con oro. Él no nos redimió con cosas corruptibles, como oro y plata, sino con Su sangre preciosa, y no hay otro precio que pueda permitirse jamás. Ah, mi amigo rico, estás al mismo nivel que tu más pobre trabajador. Puedes vestirme de paño fino y él de fustán, pero él tiene una oportunidad tan buena como tú de salvarse. ¡Ay, señora mía!, el satín no tiene preferencia en el cielo sobre el percal o el algodón. "Por lo tanto, nadie está excluido, sino aquellos que se excluyen a sí mismos".

La riqueza hace distinción en la tierra, pero ninguna distinción en la Cruz de Cristo. Debéis venir todos por igual al estrado de los pies de Jesús, o de lo contrario no vendréis en absoluto. Conocí a un ministro que me dijo que una vez lo enviaron a buscar al lecho de muerte a una mujer que estaba muy bien en el mundo y ella dijo: "Sr. Baxter, ¿crees que cuando llegue al cielo, Betsy, mi sirvienta, estará allí?" "Bueno", dijo, "no sé mucho sobre ti, pero Betsy estará allí, porque si conozco a alguien que sea una muchacha piadosa, es ella." "Bueno", dijo la dama, "¿no crees que habrá una pequeña distinción? Porque nunca pude encontrar en mi corazón sentarme con una chica de ese tipo. Ella no tiene gusto, no tiene educación y no podría soportarlo. Creo que debería haber una pequeña diferencia".

"Ah, no se moleste, señora", dijo él, "habrá una gran diferencia entre usted y Betsy, si muere en el estado de ánimo en el que se encuentra ahora. Pero la distinción estará en el lado equivocado, porque la verás en el seno de Abraham, pero tú misma serás desechada. Mientras tengas tal orgullo en tu corazón, nunca podrás entrar en el reino de los cielos".

Él le habló muy claramente y ella se sintió muy ofendida. Pero creo que ella prefirió que la encontraran fuera del cielo, a someterse a sentarse con su sirvienta Betsy. Respetemos el rango y el título aquí, por favor, pero cuando predicamos el Evangelio no sabemos tal cosa. Si predicara a una congregación de reyes, predicaría el mismo Evangelio que predicaría a una congregación de vulgares. El rey en su trono, y la reina en su palacio no tienen un Evangelio diferente al tuyo y al mío. Por muy humildes y desconocidos que seamos, ahí está la puerta del Cielo abierta de par en par. Ahí está el camino real del rey para nosotros. La calzada es tanto para el pobre como para el rico, así es el reino de los cielos, "sin dinero y sin precio".

Ahora escucho a mi Amigo el calvinista decir: "Bueno, me gusta eso, pero aun así creo que puedo ir, y aunque puedo decir contigo: "No traigo nada en mis manos, simplemente me aferro a Tu Cruz". Sin embargo, puedo decir esto: he tenido una profunda experiencia, señor. He sido llevado a ver la miseria de mi propio corazón y lo he sentido mucho. Cuando vengo a Cristo confío mucho en mis sentimientos. No creo que tengas razón al llamar a todo tipo de pecadores a venir a Cristo, pero tienes razón al llamarme a mí, porque soy uno de los buenos. Soy del tipo de los publicanos. Soy lo suficientemente farisaico para pensar eso. Creo que ciertamente tengo una comisión especial para venir, porque tengo tal experiencia que, si tuviera que escribir mi biografía, dirían: "Esta es una buena experiencia, este hombre tiene derecho a venir a Cristo".

Bueno, amigo, lamento molestarte, pero me veré obligado a hacerlo. Si traes tu experiencia a Cristo cuando vienes a Él, eres tan malo como el romanista que trae sus misas y Ave Marías. Me gusta mucho tu experiencia, si es la obra de la gracia de Dios en tu corazón, pero si la traes cuando vienes a Cristo, la pones antes que Cristo y entonces es un Anticristo. ¡Fuera con eso! ¡Fuera con eso! Cuando hemos estado predicando a los pobres pecadores y hemos tratado de describir su estado por naturaleza y sus sentimientos, he tenido miedo, después de todo, de que estábamos fomentando un espíritu de justicia propia, y enseñando a nuestros oyentes a pensar que deben tener ciertos sentimientos, antes de que puedan venir a Cristo.

Permítanme, si puedo, predicar el Evangelio de la manera más amplia posible, y esa es la manera más veraz. Cristo no quiere tus sentimientos más de lo que quiere tu dinero, y eso es, no quiere nada. Si quieres una buena experiencia, debes venir a Cristo.

"Toda la aptitud que Él requiere, es sentir tu necesidad de Él".

Sí, pero detente.

"Esto os lo da Él, es el rayo ascendente de Su Espíritu".

Tienes que venir a Cristo para obtener todo. No debes decir: "Bueno, primero creeré y luego vendré". No, ve a Cristo por fe. Debes mirar a la Cruz incluso para sentir el pecado. No sentimos tanto nuestros pecados antes de ver la Cruz, pero los sentimos más después. Miramos a Cristo primero, entonces el arrepentimiento fluye de nuestros ojos llorosos. Recuerda, si vas a cualquier otro lugar para encontrar un Salvador, estás en el camino equivocado. Si tratas de traer algo a Cristo, para usar un proverbio hogareño, es como traer brasas a Newcastle, tiene mucho, no quiere nada tuyo. Y, lo que, es más, en cuanto Cristo vea algo en tus manos, te hará retroceder de inmediato. Él no tendrá nada que ver contigo hasta que puedas decir:

"Nada en mis manos traigo, simplemente a Tu Cruz me aferro."

He oído hablar de un esclavo negro que estaba convencido de su pecado, y al mismo tiempo su amo estaba bajo convicción. El negro encontró la paz con Dios, pero el maestro estuvo mucho tiempo buscando sin ninguna esperanza, y finalmente dijo: "No puedo entender cómo es que encontraste consuelo tan pronto, y yo no puedo conseguirlo en absoluto". Así que el negro, después de pedirle a su amo que lo disculpara por hablar claramente, dijo: "amo, creo que es solo una falta. Cuando Jesús dice: 'Ven conmigo', dice: 'Te doy una justicia que te cubrirá de la cabeza a los pies'. Yo, pobre negro, me miro a mí mismo, cubierto por completo con trapos sucios y digo: 'Señor, vísteme, estoy desnudo', y fuera mis harapos.

"Ahora, amo, no eres tan malo como eso. Cuando te dice: 'Ven conmigo', miras tu abrigo y dices: 'Bueno, necesita un poco de arreglo, pero creo que se usará un poco más. Aquí hay un gran agujero, pero un poco de zurcido y costuras lo arreglarán de nuevo'. Entonces, amo, quédate con tu viejo abrigo. Sigues zurciendo y cosiendo y nunca te sientes cómodo, pero si te lo quitaras, obtendrías consuelo de inmediato". Eso es todo, estaremos tratando de obtener algo antes de venir a Cristo.

Ahora, me atrevo a decir que, en esta congregación, tengo cien fases diferentes de esta singular necesidad del hombre, el deseo de traer algo a Cristo. "Oh", dice uno, "vendría a Cristo, pero he sido un gran pecador". Yo, de nuevo, señor. Que seas un gran pecador no tiene nada que ver con eso, Cristo es un gran Salvador. Y por grande que sea tu pecado, Su misericordia es mayor que eso. Él te invita simplemente como un pecador, seas grande o pequeño, Él te invita a venir a Él y tomar Su salvación "sin dinero y sin precio".

Otro dice: "Ah, pero no lo siento lo suficiente". Yo mismo de nuevo. Él no te pregunta acerca de tus sentimientos, simplemente dice: "Mirad a mí y sed salvos todos los confines de la tierra". "Pero, señor, no puedo orar". Yo mismo de nuevo. Tu no debes ser salvado por tus oraciones, debes ser salvado por Cristo, y tu ocupación es simplemente mirar a Cristo. Él te ayudará a orar después. Debes comenzar en el extremo correcto aferrándote solo a Su Cruz y confiando allí.

"Pero", dice otro, "si me sintiera como Fulano de Tal". Yo mismo de nuevo. ¿Por qué hablas así? Cristo es donde debes mirar, no a ti mismo. "Sí", dices tú, "creo que Él recibiría a cualquiera menos a mí". Por favor, ¿quién te dio permiso para pensar en el asunto? ¿No dice Él: "¿Al que a mí viene, no le echo fuera?" Pues, estás pensando tu alma en la ruina eterna, deja de pensar y cree. ¿Son sus pensamientos como los pensamientos de Dios? Recuerda, Sus pensamientos son mucho más altos que los tuyos como el Cielo es más alto que la tierra.

“Pero”, dice uno, “lo he buscado y no lo he encontrado”. Querido amigo, ¿puedes decir verdaderamente que has venido a Cristo sin nada en tus manos, y que has mirado solo a Él, y sin embargo Él te ha desechado? ¿Te atreves a decir eso? No, si la Palabra de Dios es verdadera y usted es verdadero, no puede decir eso. Ah, recuerdo cómo me golpeó el corazón cuando escuché a mi madre decirlo una vez. Llevaba algunos años buscando a Cristo y nunca pude creer que Él me salvaría. Ella dijo que había oído a muchas personas maldecir y blasfemar contra Dios, pero una cosa que nunca había oído a un hombre decir que había buscado a Cristo y que Cristo lo había rechazado.

“Y”, dijo, “no creo que Dios permita que ningún hombre viva para decir eso”. Bueno, pensé que podía decirlo. Pensé que lo había buscado y que Él me había desechado, y decidí decirlo, incluso si destruía mi alma. Diría lo que pensaba que era la verdad, pero, me dije a mí mismo: “Lo intentaré una vez más”. Y fui al Maestro, sin nada propio, entregándome simplemente a Su misericordia, y creí que Él murió por mí, ¡y bendito sea Su santo nombre! Oh, pruébalo,

***“Haced sólo una prueba de Su amor,
la vivencia decidirá.
¡Cuán bienaventurados son ellos y sólo ellos,
quienes en Su amor confían!”***

Si bajan a este precio y aceptan a Cristo por nada, tal como Él es, “sin dinero y sin precio”, no encontrarán en Él un Maestro duro.

3. Ahora, tengo que usar ALGUNOS ARGUMENTOS con ustedes, ¡y que Dios los aplique a sus corazones! Primero hablaría con algunos de ustedes que nunca piensan en estas cosas. Has venido aquí para escuchar la Palabra hoy, porque se predica en un lugar extraño, de lo contrario, es posible que no hayas estado en la casa de Dios en absoluto. Muy rara vez os enfadáis con cuestiones religiosas. No se hacen muchas preguntas al respecto, porque sienten que sería algo incómodo para ustedes si tuvieran que pensar mucho en la religión. Sientes que sería necesario un cambio de vida en ti, porque los pensamientos sobre la religión y tus hábitos actuales no encajarían bien juntos.

Mis queridos amigos, tengan paciencia conmigo un momento mientras realizo este punto. ¿Alguna vez has oído hablar del avestruz? Cuando el cazador lo persigue, el pobre pájaro tonto se va volando tan rápido como puede. Y cuando ve que no hay forma de escapar, ¿qué suponéis que hace? Entierra su cabeza en la arena y luego piensa que está a salvo, porque cierra los ojos y no puede ver. ¿No es eso lo que estás haciendo? La conciencia no te deja descansar y lo que estás tratando de hacer es enterrarla. Enterras tu cabeza en la arena. No te gusta pensar.

¡Ah, si pudiéramos hacer pensar a los hombres, qué cosa tan maravillosa deberíamos haber hecho! Esa es una de las cosas, pecador, que, sin Cristo, no te atreves a hacer. ¿Lo piensas? Hemos oído hablar de hombres que temen estar solos media hora debido a pensamientos demasiado terribles para ellos. Desafío a cualquiera de ustedes sin Dios a pasar una hora en ese brezal, o en este balcón, o en su propia casa en su hogar y digerir estos pensamientos, masticalos: "Soy enemigo de Dios, mis pecados no tienen perdón. Si muero esta noche, estoy condenado por toda la eternidad. Nunca he buscado a Cristo y nunca lo encontré como mío". Te desafío a que te quedes así una hora. No te atreves, tendrías miedo de tu sombra.

La única forma en que los pecadores pueden ser felices es por la irreflexión. Dicen: "Cúbrelo. Entierren a mis muertos fuera de mi vista". Guardan esos pensamientos. Ahora, ¿es esto sabio? ¿Hay algo en la religión? Si no, será consecuente de su parte negarlo. Pero si esta Biblia es verdadera. Si tienes un alma que ha de vivir para siempre, ¿es racional, es sensato, es prudente, estar descuidando tu alma eterna? Si permitieran que sus cuerpos murieran de hambre, no querrían muchos argumentos para inducirlos a comer, ¿verdad? Pero aquí está tu alma pereciendo y, sin embargo, ninguna lengua mortal puede persuadirte de que prestes atención a eso.

Ah, ¿no es extraño que los hombres van a vivir para siempre en la eternidad y, sin embargo, nunca han provisto para ello? He oído hablar de cierto rey que tenía un bufón en su corte que hacía muchas bromas alegres. Un día, el rey le dio un palo y le dijo: "Guárdalo hasta que encuentres un bufón más grande que tú". Por fin el rey vino a morir, y cuando yacía moribundo, el bufón se acercó a él y le dijo: "Maestro, ¿qué pasa?" "Voy a morir", dijo el rey. "Voy a morir, ¿dónde es eso?" "Voy a morir, hombre, no te rías de mí ahora". "¿Cuánto tiempo vas a estar allí?" "Bueno, a donde voy, viviré para siempre".

¿Tienes una casa allí? "No". "¿Has hecho alguna preparación para el viaje?" "No". "¿Tienes alguna provisión, ya que vas a vivir allí tanto tiempo?" "No". "Toma el palo, bufón como soy, he hecho preparativos. No soy tan tonto como para tener que vivir en un lugar donde no tengo una casa".

Cristo ha preparado para Su pueblo una mansión en el Cielo. Había mucha sabiduría en el lenguaje del bufón. Déjame hablarte, aunque sea en su idioma, pero muy en serio. Si los hombres van a vivir para siempre en el Cielo, ¿no es un fenómeno extraño, salvaje y frenético de locura intolerante que nunca piensen en el mundo venidero? Hoy piensan, pero para siempre lo guardan. El tiempo y sus pobres chucherías y sus juguetes llenan el corazón, pero la eternidad, esa colina sin cima, ese mar sin orillas, ese río sin fin, sobre el cual han de navegar para siempre, nunca piensan en eso.

¿Te detendrás un momento y recordarás que tienes que navegar para siempre y debes navegar sobre las olas ardientes del Infierno, o bien sobre los centelleantes arroyos de la Gloria? ¿Qué será contigo? Tendrás que considerar esto pronto. Antes de que pasen muchos días, meses y años, Dios te dirá: "Prepárate para encontrarte con tu Dios". Y puede ser que te llegue la convocatoria. Entonces estáis en la lucha a muerte cuando el arroyo del Jordán está helando vuestra sangre, y vuestro corazón está hundido dentro de vosotros por el miedo. ¿Y qué harás entonces? ¿Qué haréis en las hinchazones del pecado en el día en que estéis arruinados? ¿Qué harás cuando Dios te traiga a juicio?

Y tengo ahora la grata tarea de cerrar dirigiéndome a hombres de otro carácter. Amigo, no eres descuidado, tienes muchos pensamientos y te duelen, pero, aunque te gustaría deshacerte de ellos, tendrías miedo de hacerlo. Puedes decir: "Oh, siento que sería bueno para mí si pudiera regocijarme en Cristo, siento que debería ser feliz si pudiera convertirme". Amigo, me alegra oírte decir eso. Donde Dios ha puesto la obra de un corazón impresionado, no creo que lo deje hasta que haya terminado. Ahora, quiero hablarles muy seriamente esta noche, pero por un minuto. Sientes tu necesidad de un Salvador. Recuerda, Cristo murió por ti.

Créelo, ¿lo harás? Allí cuelga de Su Cruz, muriendo. Mira Su rostro, está lleno de amor, se está derritiendo de perdón, sus labios se mueven y dice: "Padre, perdónalos". ¿Lo mirarás? ¿Puedes oírlo decirlo y, sin embargo, alejarte? Todo lo que Él te pide es simplemente que mires y esa mirada te salvará. Sientes tu necesidad de un Salvador, sabes que eres un pecador, ¿por qué demorarse? No digas que eres indigno. Recuerda, Él murió por los indignos. No digas que Él no te salvará.

Recuerde, Él murió por los náufragos del diablo. La mismísima basura y escoria del mundo, Cristo ha redimido. Míralo, ¿puedes mirarlo y no creerle? ¿puedes ver la sangre brotando de Sus hombros y goteando de Sus manos y costado, y no creerle? Oh, por Aquel que vive y estuvo muerto, y vive por los siglos de los siglos, les ruego que crean en el Señor Jesús, porque así está escrito: El que creyere en el Señor Jesús y fuere bautizado, será salvo.

Una vez, cuando Rowland Hill estaba predicando, sucedió que Lady Ann Erskine pasaba conduciendo. Ella estaba en el anillo exterior del círculo y le preguntó al cochero, para qué estaba toda la gente allí. Él respondió: "Van a escuchar a Rowland Hill". Bueno, ella había oído hablar mucho de este extraño hombre, considerado el más audaz de los predicadores, así que se acercó. Tan pronto como Rowland Hill la vio, dijo: Ven, voy a hacer una subasta, voy a vender a Lady Ann Erskine. (Por supuesto, se detuvo y se preguntó cómo iban a disponer de ella).

¿Quién la comprará? Arriba viene el mundo. ¿Qué darás por ella? "Le daré todas las pompas y vanidades de esta vida presente, será una mujer feliz aquí, será muy rica, tendrá muchos admiradores, pasará por este mundo con muchas alegrías". No la tendrás. Su alma es una cosa eterna. Es un precio muy bajo el que ofreces, sólo estás dando un poco y ¿de qué le sirve a ella si gana el mundo entero y pierde su propia alma?

Aquí viene otro comprador, aquí está el diablo. ¿Qué darás por ella? "Bueno", dice él, "la dejaré disfrutar de los placeres del pecado por un tiempo, ella se complacerá en todo lo que su corazón se proponga, tendrá todo para deleitar la vista y el oído, se entregará a todos los pecados y vicios que posiblemente puedan proporcionar un placer transitorio". Ah, Satanás, ¿qué harás por ella en la eternidad? No la tendrás, porque sé lo que eres. Darías un precio insignificante por ella y luego destruirías su alma por toda la eternidad.

Pero aquí viene otro, yo lo conozco, es el Señor Jesús. ¿Qué darás por ella? Él dice: "No es lo que daré, es lo que he dado. He dado Mi vida, Mi sangre por ella. La he comprado por precio y le daré el Cielo por los siglos de los siglos. Le daré gracia en su corazón ahora y gloria por toda la eternidad".

"Oh Señor, Jesucristo", dijo Rowland Hill, "¡la tendrás! Lady Ann Erskine, ¿se opone al trato? Ella estuvo bastante sorprendida. No había respuesta que pudiera darse. "Está hecho", dijo, "está hecho, eres del Salvador. Te he desposado con Él. Nunca rompas ese contrato". Y ella nunca lo hizo. A partir de entonces, de mujer temeraria y voluble, pasó a ser una de las personas más serias, una de las más grandes defensoras de la Verdad del Evangelio en aquellos tiempos, y murió en una esperanza gloriosa y cierta de entrar en el reino de los cielos.

Estaría muy complacido si pudiera hacer una comparación con algunos de ustedes esta noche. Si ahora dices: "Señor, te tendré", Cristo está listo. Si Él te ha preparado, Él nunca se retrasará. Quienquiera que esté dispuesto a tener a Cristo, Cristo está dispuesto a tenerlo. ¿Qué dices? ¿Irás con este Hombre? Si dices "Sí", ¡Dios te bendiga! Cristo también dice: "Sí", y usted es salvo, ¡salvo AHORA, salvo PARA SIEMPRE!